

2011-06-01

¿Refundaron la patria?

Jorge Alberto Gámez Gutiérrez

Universidad de La Salle, Bogotá, jgamez@unisalle.edu.co

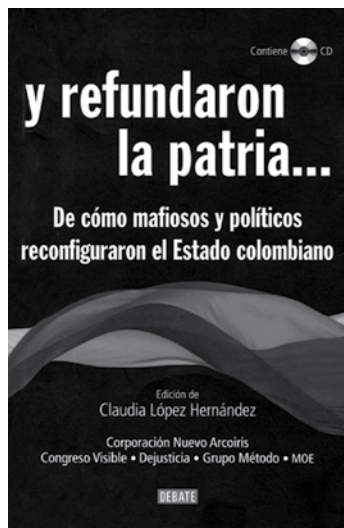
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Gámez Gutiérrez, Jorge Alberto (2011) "¿Refundaron la patria?," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 15.
Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿Refundaron la patria?



López Hernández, C. (ed.).(2010). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Random House Mondadori 2010, 524 p.

Cuando se mencionó en 2007 la existencia del Pacto de Ralito, se interpretó por muchos como un escándalo promovido por algunos resentidos, cómplices o idiotas útiles de las guerrillas, empero, el lazo entre políticos y paramilitares plasmado en ese documento firmado en 2001, se hizo evidente por Salvatore Mancuso al entregarlo a la Fiscalía antes de su extradición a Estados Unidos.

El pacto tenía como fin “*refundar la patria*” y fue firmado por dos gobernadores, cinco alcaldes, siete representantes a la Cámara y cuatro senadores. Entre ellos se destacan las rúbricas de los *narcoparamilitares* Salvatore Mancuso, Diego Fernando Murillo (Don Berna), Rodrigo Tovar Pupo (Jorge 40) y prestantes políticos como Salvador Arana Sus (Gobernador de Sucre) famoso por la queja interpuesta por Eudaldo Díaz, alcalde de El Roble (Sucre), en un consejo comunal de marzo de 2003: “*Presidente, a mí me van a matar*” que tuvo como respuesta de Álvaro Uribe, presidente de Colombia “*a ver, alcalde, arreglemos esas acusaciones lueguito*” pero el alcalde fue asesinado y Arana promovido en el servicio diplomático hasta su condena, Reginaldo Montes (Representante a la Cámara por Córdoba), William Montes (Senador por el Bolívar. Conservador), José Pepe Gnecco (Senador Bolívar), Miguel de la Espriella (Representante a la Cámara por Córdoba), Eleonora Pineda (Concejal de Tierralta) y Juan Manuel López Cabrales (Senador Liberal), inmersos en procesos penales por concierto para delinquir. Los medios para lograr la concreción de este pacto son de todos conocidos: masacres, amenazas, desapariciones, contrarreforma agraria, el récord mundial de desplazados por la violencia y las amenazas –muchas cumplidas– a académicos y defensores de Derechos Humanos.

Tras los artículos de académicos y comentaristas en libros, prensa y páginas de Internet, hubo rechazo con cajas destempladas del presidente de la República, los políticos involucrados y algunos comentaristas. Entre

brumas quedaron las afirmaciones Mancuso de tener el dominio del 30% del Congreso.

Casi un decenio después, los centros de investigación Corporación Nuevo Arcoiris, Congreso Visible, Dejusticia, Grupo Método y MOE coordinados por Claudia López, publican con Random House Mondadori el libro *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*, iniciativa con abundante acopio de cifras, documentos y profundo análisis académico. Contiene un CD con análisis por departamentos de la penetración de la parapolítica. Disponible en las librerías y vale \$49.000.

Con el tiempo suficiente para apaciguar los ánimos este libro, preparado de manera sistemática y documentada durante dos años, hace una revisión del uso de la violencia con fines políticos y electorales plasmado en uno de los enunciados del pacto de marras: *"hoy nos confiere la irrenunciable tarea de refundar nuestra patria, de firmar un nuevo contrato social"*.

En principio, se analizan las teorías que sustentaban el pacto y se presentan cifras sobre el número de funcionarios públicos investigados –entre ellos 83 congresistas– por vínculos con el paramilitarismo. El rol de la guerrilla no es desestimado, solo que las pruebas comprometen a diez congresistas y políticos locales.

El análisis aborda los últimos veinte años que en Colombia coinciden con el descrédito del bipartidismo de los últimos ciento veinte años, el auge del paramilitarismo y el narcotráfico para cambiar a la fuerza las instituciones.

A juicio de los autores, la guerrilla mata políticos y los secuestra, mientras que los paras los hacen elegir. Además, de tener un dominio local donde se combatía a la subversión ampliaron sus horizontes y lograron poder nacional. Dentro de él, participaron de la política y el acceso a agencias de seguridad. En general, todos los grupos armados ilegales tratan de inhibir la acción del Estado y la justicia, pero una cosa es tener acceso al alcalde y otra al presidente.

Una de las diferencias entre guerrillas y paras radica en su invisibilidad: mientras la guerrilla está en la mira de todos los medios y el discurso oficial los paras son menos visibles y, por tanto, más perdurables. De igual manera, mientras la guerrilla está en la selva de manera localizada y luchando contra el sistema, los paras lo defienden, están dentro de él y actúan en legalidad. Además, cuando llega el Ejército, la guerrilla huye y los paras no.

Ante la pregunta de si hubo una bancada parapolítica, se reconoce que no siempre los paras actuaron como bancada aunque sí votaron la

reelección, y por interés económico las leyes de tierras y biocombustibles, entre otras.

La defensa del gobierno en los últimos ocho años apuntaba a que siempre hubo oleada de corrupción y penetración paramilitar, es decir, que no era nada nuevo, *“fue antes de nuestro gobierno”*; sin embargo, hay también penetración guerrillera aunque sin evidencia de que se haya favorecido estas organizaciones. Obviamente, la motivación de las guerrillas puede calificarse de altruista pues acude a la apropiación de rentas de un lado y el tradicional *“boleto”*. Debe reconocerse que los paras fueron atacados en este periodo pero, en general, hay impunidad para ellos. Aun así, las evidencias apuntan a la penetración paramilitar en la coalición de gobierno, entre ellas las alianzas estratégicas para preservar las mayorías de gobierno.

¿Por qué es peligrosa la intervención de la parapolítica? Porque implica la captura del Estado, un llamativo porque que la Constitución de 1991 preparó cuando previó rentas y regalías que llaman la atención de los corruptos, la guerrilla y los paras. Cuando la guerrilla se infiltra o toma territorio lo hace por cambiar combatientes, al parecer cuando actúan los paras hay regionalización y captura del Estado, así como la hizo la guerrilla en los pequeños municipios durante años.

Los paras se articulan a la economía –compra de tierras, su bien preferido– además, ciertas políticas alinean los intereses de clases gobernantes y paramilitares. Es decir, los ilegales capturan a políticos, los políticos buscan a los paramilitares y, en algunos casos, la búsqueda es mutua. Al parecer hay evidencias de que se han sumado hacendados y empresarios.

El modelo de Luis Jorge Garay analiza la corrupción por medio del soborno, empero, en el caso de los paramilitares, estos lograron la captura del partido político completo y el Estado –funcionarios, jueces y políticos–, además de la reconfiguración cooptada de largo plazo del Estado. Sin embargo, las relaciones entre políticos y delincuentes no se basan en lealtad, por el contrario, son comunes las traiciones y son quienes están en la legalidad los que pasan desapercibidos mientras los delincuentes son extraditados. Los paras ¡quién creyera! han sido eliminados del juego cuando se han vuelto incómodos. Por tanto, se han adaptado a las alianzas transitorias según sus intereses mutuos.

¿Por qué leer este libro? Para entender los últimos años del país en los aspectos político, social y económico, entre ellos el bajo dinamismo del mercado de tierra, la escasa tributación lograda a por presiones políticas, la baja generación de empleo rural y expulsión de población. Los paras

han actuado en política junto con noveles actores, los empresarios. Es posible que el lector pueda identificar un proyecto militar y político. El caso colombiano es único: el papel de las autodefensas colombianas no se parece a las mafias italianas o japonesas, ni siquiera a los antiguos bandoleros y pájaros de los que nos hablaron los abuelos. Para quienes luchamos por ideas sin el uso de las armas es un libro doloroso –masacres, desplazados, contrarreforma agraria–, y es a la vez el desfile de personas muy sagaces –algunos los califican como inteligentes–, que conforman una galería de monstruos, matones y genocidas que son el epítome del cinismo. Se puede entender a nuestros políticos que tuvieron a los parapolíticos a su lado sentados en el Congreso. Si los parapolíticos fueron ¿son? el 66% del Congreso ¿dónde están los demás políticos, los de siempre, los que escogieron la vida pública como opción? Es probable que dedicados a vivir del clientelismo y la corrupción haciendo gala de un silencio cobarde. Seguro entenderá el lector el apoyo al nuevo caudillismo –expresado en el mesías, la inteligencia superior, el descendiente de Ricardo III– y de otro lado un no menos fuerte respaldo a la contraparte, la Justicia. Es probable que se pregunte por la desigual persecución al narcotráfico que se ha convertido en pretexto para que otros países intervengan en la política colombiana, con resultados asimétricos porque no hay noticias sobre capturas de los grandes narcotraficantes estadounidenses o la prohibición de ingreso de insumos para la producción de alcaloides, las pocas muertes violentas ¿ninguna? de jefes paramilitares, el desigual trato como organizaciones terroristas internacionales –si bien el Departamento de Estado norteamericano lo hace con las FARC hace lustros solo incluyó a los paras después del 11 de septiembre–. También se preguntará cada quien ¿por qué Colombia no reacciona?

Jorge Alberto Gámez Gutiérrez
Universidad de La Salle
jgamez@unisalle.edu.co